

Fecha 31.07.2026	Sección Primera	Página PP-9
----------------------------	---------------------------	-----------------------

PERSISTEN RIESGOS ESTRUCTURALES PESE AL AVANCE DE PIB EN 1.5%

Por Eduardo Gómez de la O



Por Eduardo Gómez De La O

Presidente de la Asociación Mexicana de Gasto Público AC.

Más allá del agro: los riesgos estructurales que el 1.5 % del PIB no logra ocultar

La Estimación Oportuna, además, tiene limitaciones metodológicas que no deben olvidarse. Se construye con información parcial —aproximadamente tres cuartas partes de datos reales y el resto mediante modelos econométricos— y está sujeta a revisión cuando se publique el PIB tradicional el 24 de agosto

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía publicó este jueves la Estimación Oportuna del Producto Interno Bruto del segundo trimestre de 2026.

El dato principal es claro y, a primera vista, alentador: la economía mexicana creció 1.5 % en términos reales respecto al trimestre anterior, con cifras desestacionalizadas, y 2.1 % a tasa anual (2.2 % en series originales).

Se trata del mejor desempeño trimestral desde finales de 2020 y supera con holgura lo que anticipaba el consenso de analistas, que esperaba un avance cercano a 1.3 %.

Sin embargo, una lectura atenta del boletín revela que el motor principal de este repunte no es un cambio de tendencia estructural, sino el comportamiento excepcional de un sector pequeño y volátil: las actividades primarias.

El campo, la ganadería y la pesca avanzaron 3.3 % trimestral y 7.3 % anual (7.6 % en cifras originales).

Mientras tanto, las actividades secundarias apenas crecieron 0.8 % anual y las terciarias, más estables, aportaron 2.5 %.

El agro, que representa apenas entre 3 y 4 % del PIB, terminó marcando el tono de un indicador que, en realidad, sigue reflejando debilidades profundas.

El contraste es elocuente.

Después de un primer trimestre débil

—con contracciones cercanas a 0.6 u 0.8 % según las series—, el segundo trimestre ofrece un rebote.

Pero ese rebote descansa en buena medida sobre un sector que históricamente oscila con el clima, los precios internacionales y las contingencias sanitarias.

No es un motor de crecimiento sostenido.

Es, más bien, un amortiguador temporal que puede desaparecer tan rápido como apareció.

Los datos del propio sector primario confirman esta fragilidad.

La ganadería arrastra las secuelas de casi dos años de cierre fronterizo con Estados Unidos por el gusano barrenador.

Según estimaciones del Consejo Mexicano de la Carne y del Grupo Consultor de Mercados Agrícolas, las pérdidas por animales que no se exportaron oscilan entre 2,400 y casi 3,000 millones de dólares.

Más de dos millones de cabezas dejaron de cruzar la frontera.

Ese golpe no se recupera en un trimestre.

Limita la capitalización del hato, retrasa inversiones y reduce la capacidad de respuesta del sector ante mejores condiciones de mercado.

A ello se suma una dependencia creciente de importaciones de maíz amarillo, destinado principalmente a la alimentación animal y a usos industriales.

En el primer semestre de 2026 México importó más de 12 millones de toneladas

de maíz, un volumen récord impulsado casi en su totalidad por el grano forrajero.

Mientras el maíz blanco mantiene niveles de autosuficiencia para el consumo humano, el amarillo revela un desequilibrio estructural: la demanda pecuaria crece más rápido que la producción nacional de forrajes.

El campo avanza en algunos cultivos, pero no resuelve su propia vulnerabilidad en la cadena de proteína animal.

La industria, por su parte, ofrece señales mixtas.

El crecimiento trimestral de 1.6 % en las actividades secundarias es positivo y rompe con la debilidad previa, pero el avance anual de apenas 0.8 % confirma que la manufactura, la construcción y la minería aún no encuentran un ritmo sólido.

La incertidumbre comercial con Estados Unidos —revisión del T-MEC, posibles aranceles y cambios en las reglas de origen— sigue pesando sobre las decisiones de inversión.

Las exportaciones de junio mostraron un salto importante, pero ese dato no alcanza para transformar una base productiva que lleva varios trimestres operando por debajo de su potencial.

Los servicios, que concentran la mayor parte del PIB, crecieron de forma más estable.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 31.07.2026	Sección Primera	Página PP-9
-----------------------------------	----------------------------------	------------------------------

Su aporte de 2.5 % anual sostiene el indicador agregado y refleja, en buena medida, la resiliencia del consumo interno.

Sin embargo, un crecimiento apoyado principalmente en el consumo y en un rebote agropecuario no genera las condiciones para elevar de manera permanente el ritmo de expansión de la economía.

Antes de conocer este dato, las proyecciones para 2026 se ubicaban en un rango estrecho y moderado.

El consenso de analistas privados oscilaba alrededor de 1.1 %.

Banxico estimaba 1.1 % (con un intervalo de 0.5 a 1.7 %).

El Fondo Monetario Internacional había recortado su expectativa a 1.2 %.

Solo la Secretaría de Hacienda mantenía un rango más optimista, de 1.8 a 2.8 %.

El resultado del segundo trimestre mejora las perspectivas para el año completo y probablemente obligará a revisiones al alza.

Pero el acumulado del primer semes-

tre, de 1.2 %, deja claro que se necesita un segundo semestre relativamente fuerte para acercarse siquiera al piso del rango oficial.

La Estimación Oportuna, además, tiene limitaciones metodológicas que no deben olvidarse.

Se construye con información parcial —aproximadamente tres cuartas partes de datos reales y el resto mediante modelos econométricos— y está sujeta a revisión cuando se publique el PIB tradicional el 24 de agosto.

En el pasado, esas revisiones han sido moderadas, pero existen.

Presentar el 1.5 % como una consolidación definitiva sería precipitado.

El problema de fondo no es el número del trimestre.

Es lo que ese número no logra modificar.

La economía mexicana sigue mostrando una combinación de consumo relativamente resistente, industria rezagada,

inversión privada débil y un sector agropecuario expuesto a riesgos sanitarios, climáticos y de dependencia externa.

El rebote del campo es bienvenido y contribuye a mejorar el panorama de corto plazo.

Pero no altera la ecuación estructural: sin un fortalecimiento más amplio de la capacidad productiva, sin mayor certeza comercial y sin una solución de fondo a las vulnerabilidades del propio sector primario, el crecimiento seguirá dependiendo de impulsos temporales.

El 1.5 % del segundo trimestre es un dato positivo.

También es un recordatorio de que, detrás de las variaciones favorables, persisten riesgos que un solo sector no puede resolver.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.